



# ISIS Y SUS AMIGOS

¡Aventura por los arrecifes!





# AGRADECIMIENTOS

ParlAmericas extiende su agradecimiento a las organizaciones que contribuyeron con sus ideas e imaginación al desarrollo de este cuento:



Este libro fue posible gracias al generoso aporte del Ministerio de Asuntos Globales del Gobierno de Canadá a través de ParlAmericas.





ParlAmericas es la organización conformada por los 35 parlamentos nacionales de América del Norte, Central, Sudamérica y el Caribe que facilita el intercambio de las buenas prácticas que se desarrollan en los diferentes parlamentos de la región.

ParlAmericas también produce publicaciones para apoyar a las y los parlamentarios en su trabajo de creación de leyes, seguimiento al trabajo del gobierno (el poder ejecutivo), evaluación de la distribución del presupuesto público, y representación inclusiva de las y los ciudadanos, sin dejar a nadie atrás.

A lo largo de los años, ParlAmericas ha trabajado con la Asamblea Legislativa de Costa Rica en la promoción de diferentes temas, incluyendo la representación igualitaria de las mujeres en la política; la protección del planeta y la conservación responsable de sus recursos; el acceso de la comunidad a la información sobre lo que está trabajando el parlamento y el fomento de la participación de la ciudadanía en los procesos de toma de decisiones, entre otros.

La Secretaría Internacional de ParlAmericas tiene su sede en Ottawa, Canadá.



# ISIS Y SUS AMIGOS

*¡Aventura por los arrecifes!*

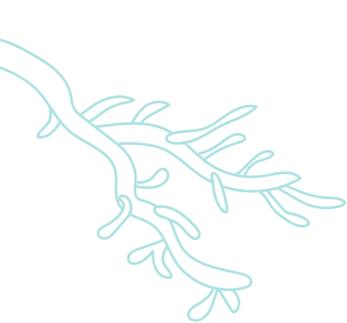


**AUTORAS:** Gina Sibaja Quesada y Jeannette Soto Segura

**ILUSTRADORA:** Fiorella Artadi

**DISEÑO:** Eynar Becerra

**ISBN:** 978-9968-35-031-0



En sus sueños, **ISIS** jugaba con corales, tortugas marinas, peces, manatíes y muchos otros animalitos.

Desde lejos, se escuchaban las olas reventar contra los arrecifes coralinos...

**<<¡CUÁNTO ME GUSTARÍA IR AL FONDO DEL MAR!>>**,

pensaba Isis mientras despertaba con el

**¡FUUU, CHUC, PLUM!, ¡FUUU, CHUC, PLUM!**,

de las olas contra las rocas. Al abrir los ojos, su primer pensamiento fue que el mar era su vida y que ojalá no cambiara nunca.







Un rato más tarde, de camino a la escuela, Carlos miró a Isis y la notó muy callada.

— **¡HEY, ISIS! ¿QUÉ TE PASA?**

— Vi en la tele que el mar está enfermo y que los corales están en peligro.

— ¿Cómo? ¡Si yo nadé el otro día en el arrecife y vi un pez morado!, comentó Seidy.

**PENSATIVA, ISIS RESPONDIÓ:**

— Mi abuelo me contó que cuando era joven buceaba a pulmón y sacaba langostas, camarones y meros de a montones. Pero dice que ahora el arrecife está pelado y hay pocos peces.

Seidy respondió:

— ¡Entonces puede ser cierto! El otro día la maestra contó que en la Asamblea Legislativa, las diputadas y diputados están trabajando en una ley para proteger el mar.





Aburrido de la conversación,

**DIEGO, EL MÁS PEQUEÑO, EMPEZÓ A ALEJARSE.**

Clara corrió hacia él. Una vez que lo alcanzó, se puso de frente y, usando lengua de señas, le dijo que regresara al grupo porque estaban hablando de algo importante.



Ante tanta preocupación por el mar, Isis convenció a sus amigos y amigas de ir a las peñas a averiguar qué estaba sucediendo. En el sendero se toparon con la perezosa y le preguntaron si sabía qué estaba pasando.

— He escuchado que tiene que ver con unos peces que tienen grandes espinas de fuego, respondió la perezosa con voz lenta.

— ¿Cómo serán?, preguntó Diego asustado, imaginando un pez gigante y horrible.

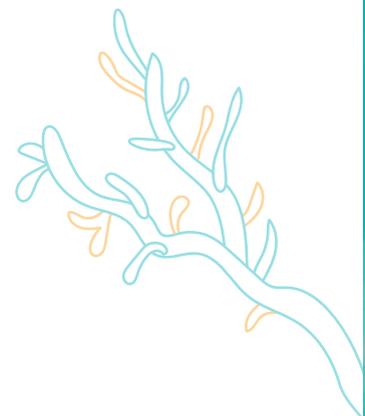
— **DEBERÍAN HABLAR CON LA BALLENA**, vive en el mar. ¡De seguro sabe más!. Así la perezosa se despidió con su habitual lentitud, mientras Isis y su grupo la veían irse por las ramas de un frondoso árbol.

— **¿QUÉ TAL SI VAMOS A HABLAR CON UNO DE ESOS PECES?**, propuso Seidy.

— Pero, ¿cómo lo encontramos?, preguntó Carlos.

— Lo podemos llamar a la orilla, se le ocurrió a Diego.

— ¡No, no! ¡Mejor vamos a buscar una panga para ir a hablar con la ballena!, exclamó Isis.







Cuando iban en busca del bote, se encontraron con un oso hormiguero que reposaba en la sombra, al lado del camino.

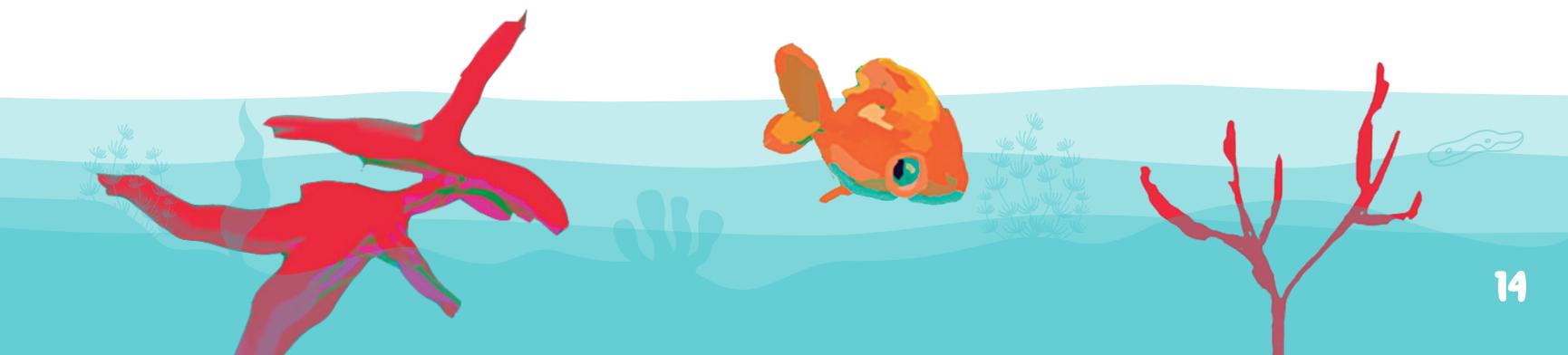
— **HEEEY, ¿PARA DÓNDE VAN TAN APURADOS?**

— Vamos a buscar a la ballena para preguntarle qué pasa en el mar con unos peces con espinas de fuego, dijo Isis.

— ¡Ahhhh! Hablan del pez león... parece que se come los arrecifes, dijo el oso hormiguero sin levantar siquiera su trompa.

— **¡UN LEÓN CONVERTIDO EN UN PEZ!**

gritaron todos, sorprendidos.





Yvonne



Al llegar a la playa, Seidy insistió en hablar directamente con ese pez. Entonces, se acercaron a la orilla y empezaron a llamarlo a los gritos:

— **¡PEZ LEÓN! ¡VENÍ PARA ACÁ! ¡QUEREMOS HABLARTE!**

Y no fue cuento. Al ratito, apareció un pez, que de león no tenía nada. Parecía prendido en llamas, adornado con aletas de seda que danzaban bajo el agua. Una gran corona flotaba sobre su cabeza.

— ¿Qué pasa?, les preguntó el pez, un tanto molesto. ¿Para qué me llaman?

Entonces Clara le preguntó por qué se estaba comiendo los arrecifes.

— **¡YO NO COMO ARRECIFES!, RESPONDIÓ EL PEZ, ENOJADO.**

— Entonces, ¿por qué están diciendo que los peces león se comen todo y destruyen los arrecifes?, preguntó Carlos.

Alarmado, el pez se puso a llorar. Después de calmarse, les contó a los niños y niñas:

— No sé lo que pasó ni cómo llegué aquí. Un día estaba en mi hogar, en mi pecera y de repente escuché a la familia que me cuidaba decir que ya no me podrían tener más. Ese día, me dejaron en el mar y por eso llegué aquí. Lo mismo pasó con mis amigos. Pero quiero que sepan que no nos comemos el coral. ¡No sé quién les dijo eso porque es mentira!



Los niños se sintieron apenados por haber sido tan groseros con el pez león y se disculparon, pero todavía no entendían por qué el mar estaba enfermo.

**ISIS PROPUSO IR POR LA PANGA Y SUS AMIGOS, CURIOSOS, ACEPTARON SUBIRSE PARA IR EN BUSCA DE LA BALLENA.**



— ¡Yo sé dónde viven las ballenas! ¡Lo dijeron el otro día en la escuela!- dijo Diego. Luego explicó hacia dónde ir, dibujando un mapa en la arena. Mientras desataban el nudo de un bote, les brillaban los ojos. Estaban emocionados por la aventura que iban a emprender.

— Prefiero quedarme en la orilla - dijo Carlos, que tenía miedo, pues no sabía nadar - Tal vez puedo hablar con los loros.

— Está bien - dijo Isis - ¡Apurémonos! Vamos a buscar a la ballena antes de que oscurezca.

Se subieron armados de palos, piedras y una cuerda por si tenían que sujetar los remos.

— ¡Tranquilos!, dijo Isis. Yo sé remar bien. ¡Tengo mucha fuerza! Remontaron la primera ola y se fueron alejando de la costa sin que nadie se diera cuenta.





Ya en medio del mar, empezaron a llamar a la ballena. Con los palos hacían ruido y, con las piedras, ondeaban el mar. Al cabo de un rato apareció, panza arriba.

## — ¿POR QUÉ TANTO ALBOROTO?, PREGUNTÓ.

- Queremos saber, ¿por qué los arrecifes están tristes?, preguntó Isis.
- ¿Y qué tiene que ver con el pobre pez león y sus amigos?, preguntó Diego.
- Hmmpppp, muy buena pregunta, respondió la ballena.

Lo que pasa es que son comelones porque estaban acostumbrados a que les dieran mucha comida en sus peceras, y todavía hay algunos que no han aprendido a compartir. En el mar todos nosotros tenemos diferentes responsabilidades, eso nos permite tener un balance. Cuando los peces león llegaron a estas aguas se empezaron a comer los peces pequeños y las langostas que viven en los arrecifes causando un desequilibrio.

— Pero no entiendo...

## ¿POR QUÉ ESTÁN ENFERMOS LOS ARRECIFES, ENTONCES?, cuestionó Clara.

— Como hay menos pececitos que se coman las algas, han crecido mucho y tapan la luz del sol que necesitan los corales para vivir. Porque dentro del balance, los arrecifes dependen de los peces que habitan en ellos. Los arrecifes les dan un hogar y ellos, en retorno, ayudan a los arrecifes.

- ¡Ahhh! ¡Creo que entiendo! ¿Es como un trueque?, pregunta Isis.
- ¡Exacto!, exclamó la ballena. Como los peces león se están comiendo estos peces, ya no quedan muchos para ayudar a los arrecifes de La Coralia. Por eso, las algas están creciendo mucho y tapando la luz del sol que necesitan los corales para vivir.

La ballena notó la carita de duda de Diego. Entonces, decidió llamar a la tortuga marina para ayudarla en su explicación.







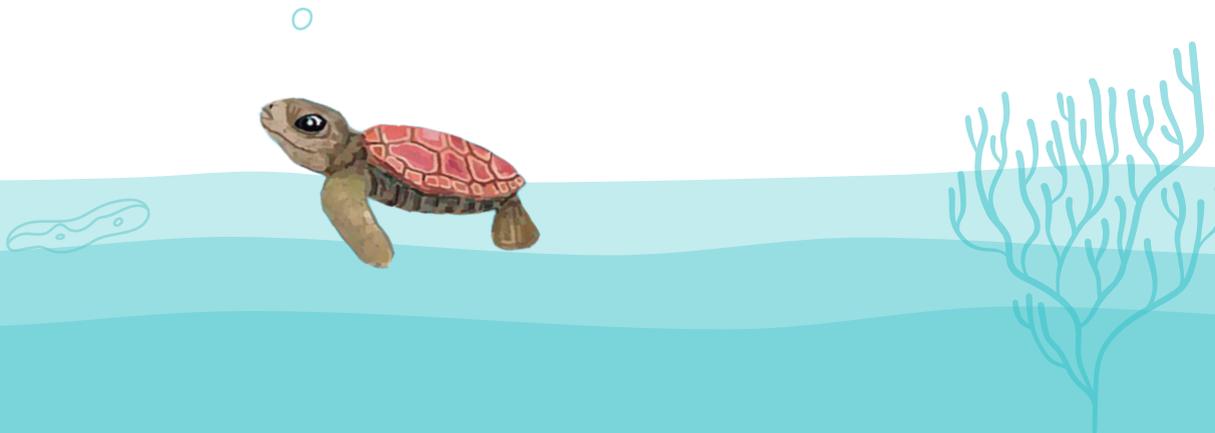
— **VEAMOS**, - dijo la tortuga marina - En esta barca todos tienen un rol: alguien rema, alguien mira para dónde van, uno se asegura de la seguridad del grupo.

Pero si en algún momento alguien no puede hacer su trabajo, todo el sistema que tenían se empieza a arruinar.

De la misma manera que ustedes se ayudan mutuamente, nosotros también nos ayudamos.

— **¡CLARO!** - exclamó la ballena - Todas y todos somos necesarios para hacer que todo funcione, porque al fin y al cabo estamos conectados.

— **¡GRACIAS!** ¡Ustedes son muy sabios! ¡Ahora entiendo! - exclamó Seidy. La tortuga y la ballena se alejaron nadando, satisfechas por haber ayudado.

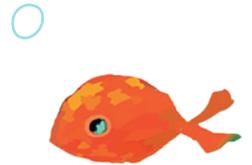


El sol brillaba, Clara sonrió al sentir la brisa del mar en su cara. Mientras remaban, los niños y niñas se quedaron pensando qué podían hacer ellos para ayudar.

— **¡TENGO UNA IDEA!**

Deberíamos poner carteles en todas las calles de La Coralia para pedir a las personas que no liberen a sus mascotas en cualquier lugar, propuso Clara.

— ¡Sí! Y también explicarle lo del equilibrio al pez león que conocimos, que seguro no sabe lo que hace, dijo Diego.



Entonces, **ISIS PENSÓ** en lo que le había contado su abuelo. Entusiasmada, propuso que, al volver, todos hablaran con sus familias para contarles lo que aprendieron. También, pedirles que la ballena y la tortuga fueran presentadas a las diputadas y diputados que trabajaban en la protección y salud del mar.



De pronto, los niños miraron a su alrededor y se dieron cuenta de que estaban perdidos. Diego empezó a llorar y le siguió Seidy. Desesperado, Diego preguntó:

— ¿Qué hacemos, Isis? **¡ESTAMOS PERDIDOS!**

— ¡No lo sé!, contestó Isis asustada, sin dejar de remar.

— Yo creo que hay que remar para allá, señaló Clara a su izquierda.

— ¡No!, replicó Isis... Remaré hacia la derecha.

— **¡NO SERÁ MEJOR QUEDARNOS AQUÍ!**, clamó Seidy.

Al cabo de un rato, sentían hambre. El sol les abrazaba con sus rayos y sentían mucha sed. Clara propuso ser cuidadosos con el agua que llevaban, mostrando una botella con apenas la mitad.

— Isis, ¿estás cansada? Yo puedo ayudar a remar, dijo Diego. Pero ella era terca y contestó:

— No, ¡yo puedo seguir remando sola!

— Propongo quedarnos aquí - insistió Seidy. Seguro Carlos se dio cuenta que ya ha pasado mucho tiempo y no regresamos, y fue en busca de ayuda.

— ¡No! **¡ES MEJOR MOVERNOS!**, exclamó Isis.





KALYA

— ¡Isis!, le suplicó Clara con sus manos, sé que sabes mucho del mar por los viajes con tu abuelo, pero creo que debes tomar en cuenta nuestras

opiniones. Acuérdate de lo que dijeron la ballena y la tortuga: **TODAS Y TODOS SOMOS NECESARIOS PARA AYUDAR.** ¿Por qué no votamos para encontrar una solución?

Isis la escuchó atenta.

**DESPUÉS DE UN RATO, EXCLAMÓ:**

— ¡Tienes razón! Me dio miedo y pensé que tenía que solucionar todo yo sola porque fue mi idea subirnos a la panga. Pero no estoy sola, estamos juntos y si colaboramos, seguro llegaremos a la orilla. ¡Votemos!

Isis propuso turnarse para remar hacia la derecha y Clara a la izquierda.

Diego oyó una manada de delfines y propuso llamarlos para pedirles ayuda.

— **¡QUÉ MARAVILLOSA IDEA,**

Diego!, exclamó Isis - ¡Yo voto por esa! ¿Qué piensan ustedes?





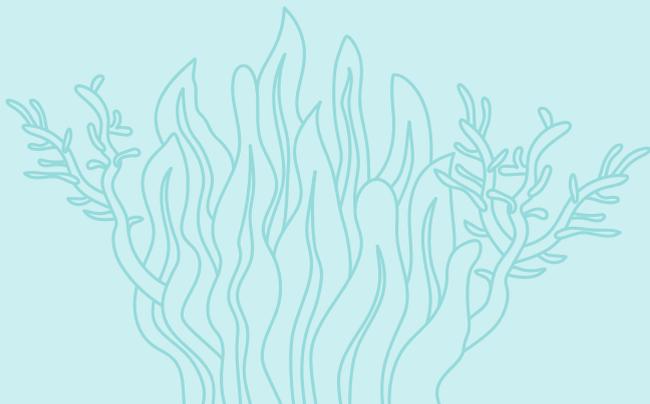


Todo el grupo estuvo de acuerdo con la idea de Diego. Comenzaron a gritar juntos al mismo tiempo para que su voz se oyera más fuerte y los delfines los pudiesen escuchar:

**— HEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEY, ¡ESTAMOS AQUÍ!  
¡AYUDAAAAA!**

Sus voces juntas eran tan potentes que los delfines a lo lejos los escucharon. Nadaron y nadaron hasta rodear la panga.

¡Hey, chicos! Andan bien perdidos - dijo uno de los delfines - Vimos a unos guardacostas por aquí cerca, dijeron que un niño llamado Carlos los llamó. ¡Nosotros podemos guiarlos hasta ellos!



## LOS NIÑOS SONRIERON Y SE ABRAZARON.

Isis les agradeció a sus amigos y amigas por haberla acompañado al mar a consultar a los animales para resolver el misterio del coral.

Estaban felices: pronto verían a sus familias y podrían contarles todas sus ideas para salvar al mar.

Atardecía en La Coralia. Isis remaba siguiendo a los delfines, cuando a lo lejos vieron la lancha de la guardia costera.

Desde entonces, se escuchan las olas contar la historia de Isis, Carlos, Seidy, Diego y Clara, niños curiosos y valientes, y de su empeño para salvar el mar.

¡FUUU, CHUC, PLUM!

¡FUUU, CHUC, PLUM!







info@parlamericas.org

www.parlamericas.org

ParlAmericas

